COMEDIA BURLESCA, LA MUERTE DE BALDOVINOS.

DE DON GERONIMO DE CANCER,

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Baldovinos.
Galalon.
Emperador Carlo Magno.
Roldàn.
Don Gayferos.
Monteſinos.
Carloto.
Malgesì.
Durandarte.
Marquès de Mantua.
Un Hermitaño.
Dos Cazadores.
La Infanta Sevilla.
Doña Alda.
Belerma.
Flor de Lis.
Meliſendra.
Un criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Galalon, y Malgesì, veſtidos de camino.

Gal. Seas tan bien venido,
Malgesì, como fuiſte deſpedido.
Malg. Y tu tan bien hallado,
como un Duque ſe halla en ſu Ducado.
Pero no me dirèis, que gira es eſta,
que anda en Parìs? *Gal.* La mas eſtraña fieſta
que ha viſto el mundo. *Malg.* Como?
Gal. Tu no eres romo?
Malg. Si. *Gal.* Pues ſi eres romo,
no te puede faltar muela, ni diente.

A Malg.

Malg. No falta. *Gal.* Pues eſcucha atentamente.
Sabràs que todos eſſos inſtrumentos,
à retintìnes pueblan eſſos vientos.
Quien creerà que una Mora
por ſu pie vaya à bautizarſe aora;
y ſe aya de caſar recien chriſtiana,
coſa en que ay mucho Dios, ò mucha gana:
porque oy bautiſmo, y boda ſe previene;
y antes que paſſe todo el mes que viene,
yo os apueſto, aunque eſtè mas bautizada,
ſe desbautize viendoſe caſada.
Malg. Eſtrañas coſas dizes,
paſſa adelante como las narizes,
pues lo que es haſta aquì lo ſabes todo.
Gal. Paſſo adelante, y digo de eſte modo:
Baldovinos el Infante,
aquel joven prodigioſo,
cuyo fortiſsimo brazo,
ſi ſe haze hombre entre otros,
ateſora tantos triunfos,
que caſi ſiempre dà todo:
Cautivo eſtuvo en Sanſueña,
que es una tierra de Moros,
que eſtà junto à San Martin,
Patria del gran Marco Antonio.
Era ſu dueño un Morazo,
Rey de aquèl Païs hermoſo,
hombre de muy lindo juìzio,
pero grandiſsimo loco.
Eſte tal tenìa una hija,
hermoſa como mil oros.
Porque demàs de tener
unos cabellos muy rojos,
que traìa en vivas llamas
condenados ſobre el moño:
En ſu hermoſiſsimo cuerpo
tenìa dos, ò tres ojos,
que le ſervìan de manos,
para tentàr al demonio.
Era ſu virtud tan grande,
y le ſobrava de modo,
que ſe puſo à mondonguera,
para partirla con todos.
Y allì dando à los Infantes
de eſta vida exemplo heroyco,
veſtìa de ſu trabajo,
aprovechando ſu ocio.
Porque en efeto es muger
de proceder tan brioſo,
de tan altivo deſgarro,
y de tanto tomo, y lomo:

que en su esparcida conciencia,
y en su nativo alborozo,
los Mandamientos de Dios,
se vèn quebrados, ò rotos,
y los pecados mortales
estàn un tris de ser ocho.
Viòla un dia Baldovinos,
y como èl era hombre docto,
le diò gana de gastar
con esta muger lo bobo.
Pero despues, bien mirado,
le pareciò matrimonio,
y assi no quiso con ella
proceder como los mozos,
que amor es como el ovillo,
que ha de ser grande, y redondo.
Fuesse á su casa derecho,
y tomò un quarenta y ocho
por vèr si la convertía
amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
y tan dulçes soliloquios,
que no le echò noramala,
porque no se fuesse solo.
Dixola en fin, si es que quieres
tenerme à mi por Esposo,
no has de ser niña de oy mas
el Libro de Para-todos.
Yo no te quito que allà,
tengas tu tus circunloquios,
que un tropezon, donde quiera
haze que se dè de ojos.
Pero yo soy buen christiano,
y el que diràn es un loco;
y assi, si acaso te viene
la tentacion del demonio,
te suplico, que te dés
por el mio, y por tu abono,
à los Christianos de gracia,
y por dinero à los Moros.
A quien no movieran estos
dulçes, y graves coloquios,
si lo que dixo la voz,
lo confirmàran los ojos?
Porque clamando la fe,
dentro del pecho amoroso,
parecían andar juntos
los diablos, y los demonios.
Convirtiòse enfin Sevilla,
y luego al punto hizo voto
de ser christiana, mezclando
sus lagrimas con sus mocos.
Y para hazer penitencia
de delitos tan improprios,
y de culpas tan ruìnes,
se puso un jubon de gropos.
Y para que se celebre
oy este felíz consorcio,
se ha bautizado Sevilla,
y casado de lo propio.
Y desde la pila al lecho
se iràn un passo entre otro
la niña de la Rollona
con el niño del Rollono,
y de diferentes setas
se harà la boda de hongos.

Es su Madrina, Doña Alda,
y su Padrino Carloto,
el hijo de Carlo Magno,
con quien tambien anda al morro.
El amor, pues, de Sevilla,
adora el desdèn hermoso,
y nebli de aquella garça,
para assirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àzia la frente del novio.
Este, Malgesi, es el caso,
que oy en tus oídos logro;
esta es la fiesta que escuchas
con festivos alborotos.
Este el bautismo, que aora
discurre por esse soto,
y aquesta es la relacion
de consonantes modorros,
à quien no dixere vitor,
le lleven dos mil demonios.
Malg. Confiesso, que estoy ageno,
y eleto de escuchar tal.
Gal. Eleto? para esso es bueno
echarte un grano de sal,
y estàrte mucho al sereno.
Pero yà viene la gente,
acompañando la novia.
Malg. No vì cosa mas luciente.
Gal. Tu no has estado en Segovia?
Mal. Si. *Gal.* Pues ay muy linda puēte.
Aquèl que viene en primer
lugar es Roldan. *Malg.* Assido
lleva el salero à mi vèr.
Gal. Este Francès ha tenido
siempre cosas de tallèr.
Malg. La vela trae la Madrina,
y en ella un doblon de à ocho.
Gal. Yà le metiò en la pretina.
Malg. Querrà comprar un vizcocho
en el peso de la harina.
Gayferos el mazapan
lleva. *Gal.* Bien se vè notorio.
Malg. Bellos los Franceses vàn.
Gal. Aunque estàn en purgatorio,
todos son hijos de Adàn.
Malg. De los novios à la casa,
buelve el acompañamiento,
porque yà es noche.
Gal. Esso passa?
Malg. Si. *Gal.* Pues tu mientes.
Malg. Yo miento?
mas mentirà el que se casa.

Salen los que se han nombrado, y los Musicos cantando.

Music. Ay Jesvs, que fortuna,
Jesvs, que dicha,
que ay buen aguero
para la niña.
Dime, q̃ aguero? dime que aguero?
que la gran Sevilla
se viene à bautizar
dentro en la pila.
Jesvs, que dicha,

que ay un buen aguero para la niñа;
suenen, suenen las cãpanillas
canten, canten las pajarillas,
y cõ vozes arpadas en tono digã,
ay Jesvs, q̃ se casan en este Pueblo,
llamen, llamen al Cura,
que toque à fuego.
Ald. Festivo dia por cierto!
Carl. Para mi bien triste ha sido,
pues la Infanta me ha hecho
un tuerto,
y habilidad no he tenido
para darla un perro muerto.
Gaif. Por cierto, gentìl muchacha
està, con trages christianos!
Rold. Yo solo le hallo una tacha.
Gaif. Y es? *Rold.* q̃ tiene dos hermanos.
Gaif. En que parte?
Rold. En la Capacha.
Gaif. Aveis reparado bien;
mas lleguèmos presto à hablallos
dandoles el parabien.
Rold. Presto, no, que tengo callos
contrarios del santi amen.
Gaif. Vivìd, ò joven cruel.
Rold. Duràd, ò garçon protervo.
Gaif. En conformidad fiel.
Rold. Todos los años del ciervo.
Gaif. Y se os cuenten como à èl.
Rold. Aquestas felicidades,
duren por eternos plaços.
Gaif. Y en muchissimas edades,
no entre nadie en vuestros braços
à hazer sus necessidades.
Ald. Una vida prolongada
desfrutada en paz sencilla;
y con vuestra edad colmada,
la del grande Zapatilla
sea una estopa quemada.
Carl. Sufrìd mas, alma zelosa,
Baldovinos, bravo vicio
es tener muger hermosa.
Bald. Aì està à vuestro servicio;
pero para vos no es cosa.
Sev. Esta es merced, que me haze,
gran señor, mi dulçe esposo;
mas rogadle que me abraze,
y no estè tan vergonçoso.
Bald. Jesu Christo, que me place.
Carl. Què esto he visto, y la cabeza
no les he roto: ay de mi!
ella es gente sin pureza:
por Dios, que temo que aquì
hagan alguna flaqueza.
Bald. Sevilla hermosa, y perfeta,
dexame alabar mi suerte,
entonando mi trompeta;
y assi, pues eres cometa,
escuchame hasta la muerte.
Terrible es tu perfeccion,
no sè como la refiera,
que es muy corta mi razon,
pero saldrà, aunque no quiera;
en una comparacion.
Viste una rosa, que ufana
de vèr su pompa felize,

con labios de nacar, dize,
aplaufos à la mañana;
y que por fendas de grana
rompe el capullo fragrante,
haziendo mejor femblante
lo verde à lo carmefi?
pues que te faltava à ti
fi fueras fu femejante?
Vifte el Sol, quando por taffa
las cupulas folo dora,
formando entonces la Aurora
de fu mifma luz efcafa,
y que efta brujula paffa
à fer hermofo defcuello,
faliendo del roftro bello
perfecto el dia defpues;
viftelo Sevilla? Pues,
què tenemos para ello?

Sev. Effa, feñor, es lifonja,
donde aveis echado el refto:
que digan los hombres efto,
y aya quien fe meta Monja!
Ayudeme en tal mohina
mi amor à defempeñarme,
ò harè que venga à enfeñarme
un Niño de la Doctrina.
Vifte un arroyuelo manfo,
canfado de fus errores,
que en algun lecho de flores
folicita fu defcanfo,
y entre efte verde remanfo
toda fu corriente aplaca,
gozando en eftancia opaca
del Sol no mas que la luz?
pues juro à Dios, y à efta Cruz,
que no eres arroyo, ni aca.
Vifte un Toro entre las greñas
de un monte, que atemoriza,
con una melena riza,
y dos cuernos por mas feñas,
y penetrando las breñas,
la vifta entre tuerta, y vizca,
y que con furia pellizca
la tierra menos hollada?
pues en mi anima jurada,
que no te falta una pizca.

Carl. Tente muger, donde vàs?
yà no lo puedo fufrir,
porque yà trava de atràs,
pues no me pienfo morir
hafta que no pueda mas.
Atonito eftoy de oìllo,
y de verlo me defmayo;
què efto pueda un maridillo!
embiadme, Cielo, un rayo
que me fangre del tobillo.
Pero tu no eres fu Rey,
Carloto? pues fi no aplicas
àzia un marido tu ley,
para que ay en las boticas
agua de lengua de buey?
mas defte modo ha de fer.
Jufto ferà, Cavalleros,
que dia de tal placèr,
le feftejeis, con prenderos
cada uno un alfilèr.

...ntrense todos de manga
festejar al casado,
venga, aunque estè en Verlanga,
uien la hizo el año passado,
hazer una mogiganga.
lto, Roldan, Don Gayferos,
c vaís à hazerlo? à quien digo?
l. Yà vamos à obedeceros.
l. Dezidle al Rey Don Rodrigo,
ue llore, y no haga pucheros.
Como viendo lo que passa,
Baldovinos no se ha ido?
de rabia el alma se abrasa)
nas lo que cansa un marido
i dà en acudir à casa?
l. Yà se haze de acostar
ora, para mi muger.
l. Yo aquì me pienso quedàr;
dos, que tengo que hazer.
l. Donde he de irme?
l. A no estorvar.
l. Honor, aquesto và malo.
l. Idos, de que teneis miedo?
on Sevilla un intervalo
uy breve à solas me quedo.
. Con ella à solas.
. Si. *Bald.* Palo.
. Vos teneis muger honrada,
no harà ningun delito.
. Bien sè yo, que no harà nada.
. Pues dexad, que mi apetito
esparça un poco.
. Pedrada.

Carl. Idos. *Bald.* Digo, que me irè,
pues que soys Rey tan honesto.
Carl. De vuestro honor cuydarè.
Bald. Gran señor, acabàd presto.
Carl. Andad: no me dormirè.
Bald. Aora bien, esto ha de ser;
voyme, què me dà fatiga?
tienesela de comer?
Carl. Oye ustèd, como quien diga
que quedo con su muger.
Bald. Alma, no sè que adivina
el honor! mas donde vàs
imaginacion malina
yo he menester à San Blàs,
que me ha dado mala espina.
Mas como podrè saber,
si ella su opinion desdòra?
A un Astrologo he de vèr,
que me diga lo que aora
està haziendo mi muger. *Vase.*
Carl. Pues me tienes prendado
de tu belleza,
prestame los oìdos
sobre una prenda.
Tienes en los ojuelos,
Sevilla hermosa,
veinte y cinco lagartos,
y una palòma.
Porque cegando à todos,
quantos te miran,
à donde otros la pierden,
tienes la vista.
En tu nariz parece

que

que al rostro lindo,
un bellaco de un Frayle
le diò un pellizco.
Tienes una boquilla,
con un aliento,
que pensè que era sastre,
y es zapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertenece,
para ser pajecito
del Presidente.
Son tus manos tan lindas,
que vive el Cielo,
que me dàn tentaciones
de ser tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del Alma
se me han perdido.
Y assi aora quisiera
saber si acaso,
tienes la liga verde,
y el calçon pardo.
Sev. Vuestras razones, señor,
atentas las he escuchado,
que aunque sois Delfin de Francia,
sois grandissimo bellaco.
No sabeis, Carloto, vos,
que es mi honor tan limpio, y claro,
tan terso, tan puro, y tan
altamente acrisolado,
que siempre se ha estado firme
como la peña de Martos;
y si alguna vez cayò
fue porque diò en un barranco?
pues como aora teneis
tanta ossadìa? *Carl.* Què diablos
de ossadìa? esto ha de ser;
pero yo nunca he tratado
de forçar à nadie. *Sev.* No;
pues por què?
Carl. Porque me canso.
Sev. A esse proposito tengo
un quentecillo.
Carl. Veamos.
Sev. Puso una moza ante un Juez
una vez à su Tarquino
con grandissima altivèz,
diziendo, que en un camino
la avia forçado otra vez:
Riñòle el Juez mesurado;
y èl hallandose apurado,
dixo: no sino aguardàra,
viendome con esta cara,
à que lo hiziera de grado.
Y assi con vuestra licencia
el cuento se aplicarà:
Vos teneis una presencia
muy bellaca; pues allà
os sacàd la consequencia.

Dentro Baldovinos.

Bald. Sevilla.
Sev. Valgame el Cielo!
mi marido.
Carl. Guarda Pablo.

Dentro Baldovinos.

ld. Eſtàs yà deſocupada?
puedo entràr?
v. Eſto và malo;
ſi os vè aquí me ha de matar,
porque os detuviſteis tanto.
rl. Pues quẻ he de hazer?
v. Eſconderos.
rl. Pues un Principe jurado
ſe ha de eſconder?
v. Si ſeñor,
que me importa muchos quartos.
rl. Es decoro? *Sev.* No; pero es
diſparate. *Carl.* A eſſo jugàmos.

ondeſe Carloto, y ſale Baldovinos con un candil de garabato.

ld. Por Dios, ſeñora, eſta vida
no es para llegar à calvos;
que haziais?
v. Entrava aora
en quentas con mi Roſario.
ld. Y el Principe? *Sev.* Yá ſe fue.
ld. Y què hizo?
v. Lleve el diablo
la coſa. *Bald.* Bueno eſtà eſſo.
v. Por vida.
ld. No ay que jurarlo,
que yo he de ſaber ſi eſtà
mi pundonor bueno, y ſano.
rl. Mucho la aprieta eſte necio,
pues à fee que ſi yo ſalgo.
v. Què quereis hazer? *Bald.* Aora
lo verèdes. *Sev.* Fuerte caſo!
Bald. Yo Señora, tengo honor,
y ſe me ha pueſto en los caſcos,
que el Delfin. *Sev.* Aqueſſo tomas
en tu boca ſucia? *Bald.* Paſſo,
que ya he dado en adivino,
con que podrè averiguarlo;
y ſi huviere dados finos,
no has de echarme dados falſos.
Sev. Pues ſeñor, què prueba, quieres
hazer para examinarlo?
Bald. Vès eſſe candil? *Sev.* Si veo.
Bald. Reparasle? *Sev.* Yà reparo.
Bald. Pues ſi de un ſoplo le matas,
y le enciendes de otro, es llano,
que eres donçella, Sevilla,
y que eſtà tu honor intacto,
pero ſino, voto à Dios,
y para tantos, y quantos,
que te he de ſacar el alma
con ſu miſmo garabato,
aunque ſe retire huyendo
al cabo del eſpinazo.
Sev. No baſta hazer la mitad?
Bald. Què mitàd? *Sev.* La de matarlo.
Bald. Aqueſſo un Saludador
ſe lo hiziera. *Sev.* Pues es barro
matar de un ſoplo el candil?
Bald. Yo no te pido milagros:
Sopla perra. *Sev.* Tèn la daga
ſeñor. *Carl.* Aqueſto và malo.
En una Comedia vieja
vì un lançe muy apretado

de aquefte modo; y del mifmo
he de intentàr remediarlo.

Sale Carloto por medio de entrambos muy grave, y vafe.

Bald. Moriràs: pero què es efto?
fantafmitas en mi quarto?
feguirèle; pero no,
mejor es en acabando
de matàr à mi muger.
Muger, has te confeffado,
porque quifiera matàrte?
Sev. Por quando es el Jueves Santo?
Bald. Por Quarefma.
Sev. Pues entonces
fe me defgarrò un zapato.
Bald. Bueno eftà; pues effo bafta
para que te lleve el diablo.
Dime, quien era aquèl hombre
que tenìas encerrado?

Saca la efpada.

Sev. La efpada para mi facas?
Bald. Y aun plegue à Dios aya harto,
para que entre las enaguas
pueda hallar el cuerpo humano.
Sev. Piedad feñor. *Bald.* Muere ale

Sale un Criado.

Criad. Señor. *Bald.* Quien es?
Criad. Aora eftàmos
en effo, quando París
en fieftas fe eftà abrafando?
La mafcara paffa aora
por efta calle. *Bald.* Pues vam
que defpues avrà lugar
para bolver à mataros.
Sev. Dizes bien, que efto no corre
mucha prieffa. *Bald.* Vamos.
Sev. Vamos.
Y no pienfas perdonarme?
Bald. Effo es yà mucho lilao.
Sev. Y mi niñez? *Bald.* Y mi hoı
Sev. Y mi hermofura?
Bald. Y mi agravio?
Sev. En efeto he de morir?
Bald. Afsi eftà determinado.
Sev. Pues vamonos à la fiefta.
Bald. Effo fi, digo, que vamos.
Sev. Al balcòn pues Baldovinos.
Bald. Sevilla, al balcon; y en tanto
puede otro, que mas fepa
difparatàr otro rato.





JORNADA SEGUNDA.

Salen Baldovinos, y Sevilla con un lienço en los ojos.

Bald. Dexa el llanto gran Sevilla,
cierra el dulçe canelòn,
que te cala hasta la almilla,
y si và por el jubon
te llegarà à la almenilla.
Mira, esposa remilgada,
que parece que te agrada
mi ausencia, aunque digas mas,
pues con tu llanto te estàs
bañando en agua rosada.
Y yà que como Ledesma
quieres llorar una resma,
lloren para mi deleyte,
tus bellos ojos azeyte,
para toda una Quaresma.
Hame pedido Carloto,
que vaya à caza de grillos
con èl, à cumplir un voto,
y para mejor asillos
hemos hecho un saco roto.
Lechugas, porque las muerde
el grillo, tambien llevamos;
y si alguna vez se pierde,
por un grillo preguntamos,
que tiene la liga verde.
Yà vès tu que los membrillos
no son todos amarillos;
y asi en aquesta distancia,
por no ser un par de grillos,
tomo ser un Par de Francia.

Sev. Ay Esposo, essa es mi pena,
que es la caza peligrosa,
y el corazon me cercena,
y siento una cosicosa,
que à puros gritos me atruena:
Yo temo, que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco;
procura mi bien librarte.

Bald. Todo lo sana el tabaco,
no ay porque desconsolarte:
conmigo và Don Gayferos,
Don Roldan, Don Oliveros,
Don Malgesì, y Galalon.

Sev. Ay de mi! que el corazon
haziendo me està pucheros,
Ayer (toda soy de hiel!)
comiendo (què tiranìa!)
miel (ha fortuna cruel!)
se me (que triste agonía!)
cayò la sopa en la miel.
Y oy, Esposo, entre unas ramas,
(que fue el aguero peor,
con que el higado me inflamas,)

vi aquèl aposentador,
que era aora guarda damas.
No canto, como solia,
à la margen de mi alfombra;
y ayer, mi bien, todo el dia
se anduvo tras mi una sombra
pintiparada à la mia.
Y assi tengo el corazon
angustiado con razon,
rezelando algun desastre,
porque el picaro del sastre
traxo ajustado el jubon.

Bald. Aora, aora pesares,
matàdme sin resistencia.

Sev. Possible es, que no repares,
que el susto de aquesta ausencia
puede hazerme echar las pares?

Bald. Mi bien, la palabra he dado,
vano temor te amenaza.

Sev. Quieres, pues, que no es pecado,
traerme. *Bald.* Tuya es la caza.

Sev. Un tigre para el estrado?

Bald. Todo un plato, por mas señas,
de tigres mi amor previene.

Sev. En darme gusto te empeñas.

Bald. Y mientras el tigre viene,
entretente con las dueñas.

Salen Carloto, Durandarte, Gayferos, Montesinos, Galalòn, y Malgesì con linternas.

Carl. Ten, Malgesí, los lebrèles,
y ata bien essos pollinos.
Aora estàs como sueles,
con tu Esposa, Baldovinos,
casado à pan, y manteles?

Rold. Aora, que los mastines,
se encaraman en chapines,
y los valientes sabuesos
estàn gordos en los huessos,
es bien que te concubines?
y estès con tu amada esposa
queriendola adredemente,
como si fuera otra cosa,
y sajandola la frente
con un cuchillo de Sosa?

Dur. Aora, que dexo enferma
à mi querida Belerma,
por irme à holgar con Carloto,
te estàs tu como un piloto,
que mira à la playa yerma?
Aora, que Montesinos,
primo hermano de Guarinos,
sin que nadie le reporte,
con quatro quartos de porte,
và à caza de capuchinos?

Mont. Aora que el Conde Dirlos
à todos quiere seguirlos,
por andar entre la masa,
y piensa bolver à casa
cargados de chirlos mirlos,
te estàs comiendo quaxares,
y sonando las narizes
à orillas de Mançanares?

Sev. Dexàdle yà; que les dizes

Espoſo? *Bald.* Digoles, pares.
v. En el zaguan dàn corcobos
los potros de quatro piernas,
porque nos tienes por bobos.
ld. Para que ſon las linternas?
al. Para las bocas de lobos.
ld. Ha ſido gran prevencion,
porque obſcuriſsimas ſon,
ſegun dizen los carteles:
Y hemos de llevar broqueles?
ar. No, que baſta la razon.
v. Oy tendrè alguna apoſtema
antes del amanecer
de zelos.
ld. Que linda flema;
ſiempre has de ſer mi muger;
porque yà me và por tema.
l. Sevilla, yo os le traerè.
. Muy bien meneſter ſerà,
pues no vendrà por ſu pie.
d. Si èl me mata, te valdrà,
nfanta un lindo por què.
. Querraſme auſente?
l. No intentes,
ue auſente te quiéra el pecho:
El alma tengo en los dientes.
. Por què?
Porque no es bien hecho
l querèr à los auſentes.
. Galalon, aunque me meſe
aldovinos el quexar,
en eſte peſar no ceſſe;
: le tengo de matar
de manera, que le peſe.
Gal. Haga dèl fiero deſtrozo
en llegando à la maleza,
y refreſqueſe en un pozo,
y enſeñeſe V. Alteza,
à deſpachar deſde mozo.
Gal. Anda acà.
Bald. Soy un bellaco,
y eſtòy fino como Caco.
Gal. Anda acà yà.
Bald. Què peſar!
Carl. No acabaràs de andacar?
Bald. Eſperàdme, que ya andaco:
A Dios, que voy à dàr quenta.
Sev. A vozes me deſgañito.
Bald. Dios te dè muy buena venta:
Sev. Eſpoſo, vete quedito,
para que yo no lo ſienta.
Bald. Bien dizes; piſo con tiento; (*ap.*
no me ha ſentido, y eſtoy
fuera ya del apoſento.
Oyes, ſientes, que me voy?
Sev. Parece, que no lo ſiento.

Vanſe los hombres, y ſalen Meliſendra, Doña Alda Flor de Lis, y Belerma.

Flor. Infanta, aqueſto ſufrìs?
Ald. Tu eſpoſo, ſin mas, ni mas
te ha dexado yà. *Sev.* Mentìs,
que eſtà ſu vida en un tris,
y eſtà ſu muerte en un tràs.

Vo-

Vozes à los ayres doy,
que no pesan un adarme.
Bel. Infanta. *Sev.* Perdida soy,
no trateis de consolarme.
Mel. Por què?
Sev. Porque yà lo estoy.
Ald. Què sientes?
Sev. Soy desdichada;
y es tan grande mi tormento,
que me siento agazapada;
pero dirè lo que siento,
como desapassionada.
Desde que se fuè imprudente
mi Esposo, como una rosa,
en èl mismo interiormente,
sin aver comido cosa,
me siento un poquito ausente.
Flor. La misma ausencia oportuna
padecemos.
Sev. Mas no nadas!
que esta mi pena importuna
se la doy à quatro cadas,
quanto, y mas à cada una.
Que la vida le maltraten
à Baldovinos, si quiera!
temo, que à un tronco le aten.
Mel. Como èl de sì no se muera,
que importa, que otros le maten.
Sev. Lo que siento, entre otras cosas,
es, que ha de ser mi alegrìa
pasto de fieras golosas.
Bel. Mas disgusto te darìa
verle comido de hermosas.
Flor. Tambien se fue Montesinos,
y me encargò à los vezinos
con su quenta, y su razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepìnos.
Bel. Tambien puedes consolarte
con que se fue Durandarte
à los toros de Alcalà,
y conmigo mismo està
casado de parte à parte.
Mel. Tambien se fue D. Gayferos,
y hallandose sin dineros,
para que yo los tuviera,
me dexò por heredera
de los dos muertos primeros.
Al. Tambien Roldàn se ausentò,
y mil cozes me pegò
sobre la negra partida,
pero jurèle mi vida,
y en yendose no me diò.
Y pues nada se remedia,
cayendosenos el moco,
porque no pare en tragèdia,
vamonos todas un poco
à rezar à la Comedia.
Sev. No veìs, que tengo los poros,
à puro lloràr enjutos?
no estèn como yo los Moros;
mas estòy para los brutos,
irème donde aya toros.
Fl. Consuelate, pues tu achaque
todas quatro padecèmos.
Sev. Toda estoy hecha un zumac

M. Pues à un tiempo nos entrèmos | diziendo traque barraque.

Vanse, y dizen dentro los cazadores.

1. Guarda el gato montès,
guarda la zorra.
2. La liebre focorrèd. 3. Dios la focorra.
2. Huyamos à lo llano,
que no puede cazar ningun Chriftiano.
1. Los lebrèles fe vàn por effos cerros.

Salen los cazadores, y el Marquès de Mantua.

M. Oy nos hemos de holgar como unos perros.
Por Dios, que fino efcapo
que muero entre las uñas del gazapo,
y huyendo dèl, defamparè la fierra;
ò caza, viva imagen de la guerra!
Nada avemos cazado.
1. En efcapàr hizimos demafiado,
que el javalì, que gruñe defde chico,
en viendonos, nos pufo tanto hocico;
y de vèr à tus fuertes cazadores
le falieron al tigre mil colores.
Mar. En eftas foledades
me divierto de algunas mocedades.
3. Los perros no han tornado,
perdimoslo por Dios. *M.* No os dè cuydado,
mejor ferà perdellos;
vendrèmos otro dia à caza dellos.
Yo me fiento canfado,
fi guftaìs, tengo gana de un bocado:

fen-

ſentaos todos, y ſaquen la comida,
que oy nos hemos de holgar toda la vida.
1. Gran favor, eſtimaldo:
Què ſacaràn primero? *Mar.* Saquen caldo,
porque eſtoy en ayunas.
2. Y deſpues que traeràn? *Mar.* Las azeytunas,
y muchos panecillos.
3. No os harteis, comereis unos palillos,
que os guisè eſta mañana.
Mar. Venga todo, que tengo linda gana.
3. En un plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente.
Dentro. El venado atravieſſa
por la montaña. *Mar.* Quiten eſta meſa,
y vamos à matarle, aunque no quiera,
porque no ay aguardar à que ſe muera.
2. Cuydado no ſe eſcurra,
Marq. Al venado, vaſſallos, zurra, zurra,

Vanſe todos por una puerta, y por otra ſalen Carleto, y Baldovinos.

Carl. Eſta ſelva ſotanada,
que el Sol no la reconoce,
aunque la encuentre à las doze
encubierta, y embozada.
Eſta intrincada floreſta,
en cuyo obſcuro cimiento,
crecen las plantas à tiento;
ſin duda ninguna es eſta;
y ſi eſta es, como ſe vè
en la deshecha coſcoja,
à un vaſſallo, que me enoja,
para eſta ſe las jurè.
Eſtamos ſolos? *Bald.* Ninguno
nos puede eſcuchar de veras.
Carl. Mirate las faltiqueras,
por ſi eſtà en ellas alguno.
Bald. Vacìas ſeñor, eſtàn
de gente, y aun de dinero.
Carl. Sacude bien el ſombrero,
y mira en el tafetan.
Bald. No ay un alma aquì, bien puedes
dezir à lo que me llamas.
Carl. Mira entre aqueſſas retamas
ſi nos oyen las paredes?
Bald. Yà lo miro, que concierta,

Carloto entre aqueſtos ramos?
rl. Pues yà que ſolos eſtamos,
cierra muy bien eſſa puerta.
ld. Cierrola porque no riña,
aunque temo ſu rigor.
rl. Cerraſtela? *Bald.* Si ſeñor,
yà la cerrè de campiña.
rl. Pues ſabed, que ſin teſtigos,
vueſtra muerte ſe avezina.
d. Si me hazeis eſſa mohina
no hemos de ſer mas amigos.
l. El caſo eſtà de manera,
que no lo puedo eſcuſar.
d. Vos, bien me podeis matar,
pero ſerà la poſtrera.
l. Ello me và ſobre apueſta.
d. Pues dezidme, por què muero?
l. Por tres cauſas; porque quiero
s una, y por eſta, y eſta.
d. Quizaves ſeràn enredos
e traydoras intenciones.
l. Y aun callo otras razones
ue tengo en eſſotros dedos;
irad ſi baſtantes ſon
ara quedar concluìdo?
l. Digo, que eſtoy convencido.
O fuerça de la razon!
l. Conſentìd como leal,
ue os mate de buena gana,
ue yo heredarè mañana,
no puede eſtàros mal.
l. De veràs? por què rencilla
eneis eſſe proceder?

Carl. Porque deſeo tener
el Inviernico en Sevilla.
Bald. Pues yo os la quiero entregar
por eſcuſar eſſos daños.
Carl. Dios os guarde muchos años,
pero yo os pienſo matar:
entràd, y llamadme dos
traydores que han de mataros.
Aun no ſabeis ayudaros?
quien ha de morir, yo, ò vos?
Bald. Yo ſeñor.
Carl. Pues què os acorta?
andad, ò poneos de lodo.
Tengo yo de hazerlo todo,
ſiendo vos à quien le importa?
Bald. A vueſtro guſto me humillo.
Carl. Que bien con mi eſtrella campo.
Bald. Yo era difunto del campo,
y ya lo ſoy del campillo.
Ha Hidalgos entràd apriſſa,
antes que venga un Alcalde.

Salen Malgeſi, y Galalon.

Gal. Aquì eſtamos.
Carl. Pues matalde,
aunque ſea oyendo Miſſa.
Bald. Tened, y en eſta ocaſion
un ſolo favor cumplido
me hazed.
Carl. Si harèmos. *Bald.* No pido

tanto como confeſsion,
ſino un regalo muy leve,
y es, que pues muero eſtos dias,
ſea à puñaladas frias,
que eſtoy enſeñado à nieve.
Carl. Ponedle à enfriar la muerte,
que oy le quiero regalar.
Bald. Porque me puede matar
el matarme de otra ſuerte.
Carl. Muere traydor. *Bald.* Ha villanos,
como hazeis eſſa traycion?
muerto ſoy. *Malg.* Por eſto ſon
malas las burlas de manos.
Carl. Por la fee de cavallero
que le hemos muerto, y me peſa.
Gal. Aora ſales con eſſa?
Carl. Vamos yà por un Barbero.
Malg. O què piedad tan civìl!
que generoſos eſtremos!
Carl. Untate mientras bolvémos,
con azeyte del candíl.
Bald. Solo en lançe tan ſevero,
ſiento quedar con ojeras.
Carl. Miradle las faltriqueras,
por ſi trae algun dinero;
y ſi le trae en algun nicho
eſcondido de las ſiſas,
ſe lo han de dezir de Miſſas.
Gil. Vamos, que yà ſe lo han dicho.

Vanſe, y queda ſolo Baldovinos, en el ſuelo.

Bald. No me ha quedado un real
ſi quiera para atutía.
Donde eſtàs, ſeñora mia,
que no te duele mi mal.

Sale el Marquès de Mantua.

Marq. Perdido de mis monteros
en eſta inculta maleza,
vengo ſin pies, ni cabeza
por eſtos terromonteros.
Bald. Por no atreverme à llorar
muchas lagrimas fingidas,
de mis pequeñas heridas
compaſsion ſolìas tomar.
Marq. Pero què voz laſtimèra,
en aquel verde remanſo
habla por boca de ganſo?
mas què ſerìa ſi fuera?
Falta me haze el diaquilon
para poderme acercar.
Bald. Què no me dieran lugar
para pedir confeſsion?
Marq. Un joven miro, que apèla
entre aquellas eſpeſuras,
y ſe và quedando à eſcuras,
por no tener una vela.
Quien ſerà? que el corazon
me dà, y no dize, quien es,
que el corazon de un Marquès
dà ſin quenta, ni razon?
Bald. O pobre Reyna de Dacia,
mi Madre, ſi eſte diſguſto

ntendieras, con que gusto
e pusieras triste, y lacia.
rq. Herido de hoz, y de coz
iene el rostro ensangrentado,
como està colorado,
io le conozco en la voz;
ó sabrè quien es: ha hermano
à teneis quien os socorra.
Quien sois, q̃ os meteis de gorra,
n lugar de Cirujano?
rq. Danes Urgèl el Leal,
lueño de estas alquerías.
l. Pues hazed cortar las chias,
que sois mi Tio carnal.
rq. Mi sobrino eres? què escucho!
l. A puñaladas mortales
nuero en aquestos jaràles.
rq. Esso tiene el cenar mucho.
d. Tres engañosas harpìas
n el monte de Torozos,
ne han muerto aora.
rq. Los mozos,
os hartais de porquerias.
d. Llegò mi hora; destruya
el Cielo el traydor malvado.
rq. Si estuvieras ocupado,
no tuvieras hora tuya.
d. Carloto, que yà se escapa,
me ha muerto con otros dos,
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.
rq. Alguna buena oracion
oy se ha rezado en tu nombre.

B*ald.* Por malo que sea un hombre
tiene alguna devocion.
Marq. Mas remediemos el daño
del alma. B*ald.* Por èl suspiro.
Marq. Pues yo me llego al Retiro
à llamar un Hermitaño,
que ya sale de la hermita,
con el Miercoles Corvillo,
y viene àzia acà. B*ald.* De oìllo
me baño en agua bendita.

Sale el Hermitaño.

Herm. En trage de Confessor
vengo con vuestra licencia
à barrèr una conciencia,
con la escoba del Señor.
Marq. Confessad à mi sobrino,
que yaze herido, y enfermo,
Padre, pues de aqueste yermo
sois esparrago divino.
Herm. Antes que llegue à intentallo,
quisiera saber aquì,
si tiene bomitos. *Marq.* Si.
Herm. Pues no puedo confessallo.
Marq. Esso suele suceder
no mas que en la comunion.
Herm. Despues de la confession
tambien es malo bolver:
Pero yo suplo estas cosas,
y quiero escuchalle yà.
B*ald.* Lleguese, Padre, y sabrà
algunas culpas curiosas.

 Herm

Herm. Ea, empiezese à acusar.
Bald. Jesvs, Jesvs! *Her.* Que le ha dado?
Bald. El habla se me ha quitado,
y no puedo confessar;
que hemos de hazer?
Herm. Què os fatiga,
tan bien hablaìs como yo.
Bald. Digo, que se me quitò,
no basta que yo lo diga?
si yo me sintiera en mi
para hablar, no soy Christiano?
Herm. Podreisme apretar la mano?
Bald. A Dios gracias, esso si,
que aunque està debil la mia,
tengo fuerça muy bastante;
tomadla. *Herm.* Quitaos el guante,
y morid con cortesia.
Bald. Digo, que soy un jumento;
dadme apretarè sin treta.
He. Malaño, y como me aprieta.
Marq. Tiene lindo entendimiento.
Her. Yà me aveis quebrado un huesso,
y de apretar tengo un callo.
Bald. Padre; no puedo escusallo,
que ha mucho que no confiesso:
antes he pecado tanto,
que el apretar me averguença.
Herm. Hijo apriete sin verguença,
que yo de nada me espanto.
Acuerdasele otra cosa?
Bald. Nada, Padre, se me olvida.
Herm. Pues suelte: no vì en mi vida
conciencia tan peligrosa.
Bald. Una palabra, si, puedo;
si buelve la mano à darme,
quisiera reconciliarme.
Herm. Para esso bastale un dedo.
Agora àzia allà se buelva,
y muerase con quietud,
que si Dios le dà salud,
no faltarà quien le absuelva.
Bald. Ya yo estoy muerto de cierto.
Marq. Esso es hazerme rabiar.
Herm. Bien nos dexa que embidiar;
como un Apostol ha muerto.
Marq. Yà Padre, ni habla, ni pabla.
Herm. Por cierto, que era prudente,
y que hablò divinamente,
despues de quitada el habla.
Herm. Llevemosle, si os agrada,
donde vos le responseis.
Herm. Señor, no os desconsoleis,
que esto no puede ser nada.
Marq. Pues à llevarle esta noche
trabajèmos por mitad:
llevadle hasta la Ciudad,
que desde allì irà en un coche.
Herm. Como pesa el malogrado!
Marq. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera.
Herm. Debe de aver engordado.
Marq. Yo vengarè esta traycion,
y de matar hago voto,
por esto solo à Carloto,
en dandome otra ocasion.
En la cama, y en la mesa,

ñi rabia jura, y perjura,
e no fazer travesura
on mi prima la Marquesa.
al Cielo jura mi enojo
barba no me pelar,
asta que yo vea echar
del vezino en remojo:
juro à Dios de cascallo
n tanto assi assi bonico;
ero yo callo mi pico,
ue es mucho peor urgallo.

JORNADA TERCERA.

uenan chirimias, y atabales, y dizen dentro.

Carlo Magno, viva,
viva con su pepita.

alen Roldan, Gayferos, y el Emperador.

Segunda vez à entonar
lved su nombre vassallos,
aclamadle hasta que callos
gais en el paladàr.
Viva Carlo Magno, viva,
iva con su pepita.
Vassallos fieros, y atrozes,
no quebrantais la ley?
ida de vuestro Rey
quereis meter à vozes?

Rold. Gran señor, este es amor.
Emp. Pues si es amor majadero,
yo vivo como yo quiero,
sin todo aquesse rumor.
Gal. Señor. *Emp.* Es un desleal
el que mi vida repassa,
y le harè sembrar la casa
de panecillos de sal.
Con razon ayrado estoy.
Gaif. Essa sal es blanca; y fuera
mejor de otra mas grossera.
Emp. Yo salo como quien soy.
Ay algo què despachar?
Rold. Si señor. *Emp.* Dezidme què.
Rold. No quiero aora. *Emp.* Por què?
Rold. Por hazeros regañar.
Emp. Alabo vuestra obediencia.
Gaif. Audiencia podeis hazer.
Emp. De suerte que es menester,
que yo venga à hazer la audiencia;
sois muy gentiles criados.
Rold. Què valor, y que prudencia!
Emp. Es bien, que yo haga la audien-
teniendo tantos cuydados? (cia,
cien porteros, que aquí yazen,
los de la reposteria,
què hazen todo un santo dia,
que aun Audiencia no me hazen?
Gaif. Es que ha mandado el Doctor,
que la hagais por exercicio.
Emp. Valgate el diablo el oficio;
esto es ser Emperador?
O que mal hazen señores,

por

por estos lanços prolijos,
los parientes que à sus hijos
los ponen à Emperadores.
Ea, empezad la visita,
y advertid que traygo (es llano)
la justicia en esta mano,
y en estotra otra cosita.
Rold. Señor, que se harà de un reo,
que un Monasterio escalò
de Monjas, y se llevò
una dellas? *Emp.* No lo creo.
Rol. Vos no debeis de atender,
sino solo à los escritos.
Emp. Es verdad, pero ay delitos
que no se pueden creer:
no he de creerlo, si lo viera.
Dezìd. *Rold.* Aqui està un vezino
preso por un assessino;
que se harà dèl? *Emp.* No lo creo.
Gaif. Si juzgais de esta manera,
poco tendrèmos que hazer.
Emp. Por què tengo de creer
aquello que yo no hiziera?
vayan libres. *Gaif.* Linda baxa.
Rold. Esto es juzgar sin malicia.
Emp. Jamàs yerro la justicia,
si hago lo que se me encaja.
Pero què caxas son estas,
que heridas del pino seco,
se querellan ante mi,
del cruel tamborilero?
Gaif. El Marquès de Mantua, espera
licencia, de entrar à veros.
Emp. Dezidle, que entre al instante,
que es mi Tio, y aun mi deudo.

Sale el Marquès con luto.

Marq. Dadme à besar vuestros pies
Emp. Quitaos allà; què es aquesto
no ay Marquès, mas que llegar
y besar; era buñuelo?
Marq. No me hableis, señor, de bu[n]
que estoy triste, que es content[o]
Emp. Triste estais? *Mar.* Pues es ba[...]
todo este luto funesto?
Emp. Pues què pedìs? *Mar.* Yo no p[...]
el cuerpo que traygo muerto
de Baldovinos, os pide
justicia, y aun para ello.
Emp. Muerto viene Baldovinos?
Marq. Y como que viene muerto.
Emp. Pues como sin mi licencia
negocio tan grave ha hecho?
no ha andado bien, mas no imp[...]
que todos somos Arrieros;
y como viene? *Marq.* Molidos
del camino trae los huessos.
Emp. No me espanto, que aun los [...]
caminando nos molèmos.
Marq. En fin su cuerpo me pide,
que le vengue à sangre, y fueg[o]
y he de vengarle, porque
tenga su alma sossiego.
Pide crueles castigos
contra el traydor que le ha mu[...]

pide que yo os dè vozes.
. Marquès, mucho pide el cuerpo.
q. Juſticia, ſeñor, os pido.
. Yo la harè, no ſino huevos.
ezìdme yà el delinquente.
q. Dadme palabra primero
e no reſervar perſona.
. Aſsi le dè Dios el Cielo
Carloto, que es la vida
ue mas en el mundo quiero,
e no torcer la juſticia,
omo vos tengais derecho.
q. Pues ſabed, que vueſtro hijo
diò la muerte ſangriento
Baldovinos. *Emp.* Marquès,
ſoy amigo de quentos.
No en valde te llama el mundo,
arlo Magno el juſticiero.
.Como traydor le matò,
no como Cavallero.
Como me huelgo de oír,
e el rapacillo es reſuelto;
i era yo quando mozo;
fin es hijo de buenos.
arquès, no ſoy de los Padres
e guſtan de andar ſabiendo
veſuras de los hijos,
elgueſe que eſte es ſu tiempo:
bien todos fuìmos mozos;
fee que no fuímos lerdos;
e importa, que mate à alguno,
r fuera ſer ſobervio.
Ni eſſe es modo, ni es baſura.

Emp. No me hables tan deſcompueſto,
que aunque ſoy Emperador,
al miſmo Rey repreſento.
Marq. Perdone tu Mageſtad,
que eſtoy de colera tuerto.
Emp. Aquì, no teneis juſticia.
Marq. En otras partes la tengo.
Emp. Pues para que no digais,
que de la razon excedo,
traedme luego à Carloto.

Sale Carloto.

Carl. Señor, aqui te me tengo.
Emp. Dadle el peſame Carloto,
al Marquès de averle muerto
à Baldovinos. *Carl.* Es juſto.
Marq. No andèmos en cumplimientos,
ſino vamos al negocio.
Emp. Vamos, ſi no eſtà muy lexos.
Marq. Aqui para entre los tres;
no fuiſteis vos miſmo el meſmo
que diò muerte à Baldovinos?
confeſſad, dexaos de pleytos.
Emp. Yo apoſtarè que es tan noble,
que ya no ſe acuerda de ello;
eſſo tiene de mi hijo.
Carl. No ay que achacarmelo entero,
porque entre tres lo matàmos.
Emp. Veis como le cabe menos?
ya yo me eſpantava mucho,
que èl ſolo lo huviera hecho.
Carl. Yo quiero morir mi parte.

Marq.

Marq. Hazed, que un verdugo fiero
le corte de la cabeza
lo que le toca del tercio.
Emp. Esso el Barbero lo harà
quando le quite el cabello.
Mar. Yo no sè por donde entràros.
Emp. Como podreìs, que estoy recto?
quanto avrà que le matasteìs?
Carl. Debe de aver mes, y medio.
Emp. Yà pienso, que aveis prescripto,
segun las leyes del duelo:
fuè riñendo? *Carl.* Si señor.
Em. Tirandoos? *Car.* Como unos perros
Emp. Pues miràd, si estaís herido,
os haràn algun remedio.
Carl. Por delante no lo estoy,
por detràs no alcanço à verlo.
Emp. Pues hasta vèr si lo estais
estarà embargado el cuerpo
de Baldovinos. *Marq.* Señor.
Emp. Hazer justicia prometo,
y si averiguo el delito,
os juro à Christo, y por cierto,
que à Carloto, que es mi hijo
de Padre, y Madre, le tengo
de cortàr à su medida
la cabeza del processo:
dexàdnos solos à mi,
y à Carloto.
Carl. Su ira tiemblo.
Marq. Señor, miràd por mi causa.
Emp. En manos està el pandero.
Gaif. Què prudente!
Rold. Què ingenioso!
Emp. Acabàd. *Gaif.* Yà obedecem[os]

Vase, y queda el Emperador, Carloto.

Emp. Estamos solos, Carloto?
Carl. Pienso, que si, à lo que sien[to]
Emp. Pues digo, que no lo està[is]
Carl. De mi mal entendimiento,
si estàmos. *Emp.* No porfieis,
que no ay tal. *Carl.* Como podi[amos]
estàr mas solos los dos?
Emp. Cada uno en su aposento.
Carl. Mas sabeis que yo, sin duda
Emp. Por esso permite el Cielo,
que aunque tenga muchos hijo[s]
un Padre, y aun muchos nieto[s]
para dotrinarlos, tenga
mas edad, que todos ellos.
Carl. O palabras de los Reyes,
que ofendèis con el rebueldo!

Vanse, y sale la Infanta Sevilla, y Marquès de Mantua.

Sev. Señor, vos seco conmigo,
vos mudo, vos descortès?
habladme yà; por quien es
el luto? *Marq.* Por un amigo.
Sev. Por un amigo? no està
muy mala Marquès la flor.
Marq. Traygola por el calor.

. Què calor? *Marq.* El que me dà.
. No me digais desatinos,
que me harèis desvanecer.
rq. Para què es bueno saber
que es yà muerto Baldovinos?
. Como mis sentidos viven!
uerto en fin, ò me engañais?
rq. Muriò, mas no os afligais
asta vèr lo que os escriven.
Y quien señor, se colige
ue le diò muerte? *Marq.* Carloto,
izque le cascò en el soto.
Huelgome, que se lo dixe.
q. Quien quereis vos, que creyera
nfanta, aquessas malicias?
Si me pidierais albricias,
iensо Marquès, que os las diera:
me huviera muerto quanto
nage tengo à la Madre
ue me pariò, y à mi Padre
o me huviera holgado tanto.
q. Yà no ay sino divertiros,
asta que el temor se assombre.
Valgate el diablo, por hombre,
ue no parò hasta morirse!
q. Con valor se ha de vencer
Yo no me pienso morir,
orque he menester vivìr
oco menos, que el comer.
q. Vozes su sangre està dando,
enguemosla, pues nos toca
Calle su sangre la boca,
ue esto se ha de hazer callando,

que vos me vereis vengada,
antes del amanecer:
por esta Cruz de muger,
y en mi salvacion jurada,
que oy à la hora que el coche,
el Sol sepultàr presuma
la luz en urnas de espuma,
assi à boquita de noche,
quando nadie me sintiere,
yo misma le he de matàr,
y sino està en el lugar,
à quien su poder huviere.
Marq. O nueva Pantasilèa!
toma en las manos las faldas.
Sev. Guardaràsme las espaldas?
Marq. Donde ninguno las vea.
Sev. Dadme para aquestos fines
essa espada, y viva yo.
Marq. Y yo he de ir sin armas? *Sev.* No;
tomàd aquessos chapìnes.
Marq. No sè jugallos, y es
llevar mi muerte, y mi fin.
Sev. Todo el juego del chapìn
consiste en meter los pies.
A fee que parece tal
la hojilla.
Marq. Es linda criatura.
Sev. Es segura? *Marq.* Y muy segura.
Sev. Pues como ha de hazelle mal?
Pero como assi me olvido
de lo que me he de vengar?
Marq. En fin, oy le has de matar?
Sev. Esso, si Dios es servido.

 Marq.

Marq. En todo te he de ſeguir
à los opueſtos confines.
Sev. Tenèd cerca los chapìnes,
por ſi es meneſter huìr.
Marq. Ea Sevilla, à emprender.
Sev. Ea Marquès, à ayudar,
que oy le avemos de matàr,
pues no tenèmos que hazer.
Pero aguardad, que ſe olvida
eſta diligencia ſola.

Vaſe Sevilla.

Marq. Vaís por alguna piſtola,
para ir mas prevenida?
Una muger es peor
irritada, que un neblì.

Sale Sevilla con almohadilla.

Sev. Ea, vamonos de aquí,
que yà traygo mi labòr.
Marq. Pues para què?
Sev. Es temprano,
y Carloto ſe entretiene,
y no quiero mientras viene
eſtàr mano ſobre mano;
con eſto podrè eſperàr
divertida en mi fatiga,
que no quiero, que ſe diga,
que me fuì à ſu caſa à holgar:
Y quando el vulgo hablador
dude, pues todo lo advierte,
de que hazienda hize eſta muerte
vea, que es de mi labòr.
Reſuelta à matarle eſtoy.
Marq. Yo à dàrle con la de rengo.
Sev. Vos vereìs como me vengo.
Marq. Vos vereís como me voy.
Sev. No ſabeís lo que he penſado,
que quizà no lo ſabeís?
que dos vezes tres ſon ſeis.
Marq. Pues tenèmos demaſiado.

Vanſe, y ſalen Carloto, y Galalon.

Carl. No sè, que grave agonìa,
Galalòn, ni que peſar
me hazen vèr, y deſear
Eſtrellas à medio dia.
Gal. Donde os aprieta? *Carl.* No sè.
Gal. Pues què ſentìs? *Carl.* Nada.
Gal. Ay tal! nada? *Carl.* Nada.
Gal. Aqueſſe mal
es el que me tiene en pie.
Carl. Todo oy, perdido eſtoy.
Gal. Eſſo, en buena medicina,
es calentura contina
que os avrà empezado oy.
Carl. Eſtas ſon melancolìas,
y triſtezas. *Gal.* Yà yo sè;
pero alegraos, y os darè
bueno, dentro de ocho dias.
Carl. A mucho os poneis. *Gal.* Con

e de salir, y aun es poco.
l. Yo temo bolverme loco.
Yo soy el que ha de temello.
.Despues, que matè aquel hombre
odo, Galalon, me assombra,
se anda tràs mi una sombra,
e no he sabido su nombre.
Missas pide, y obras pias
mismo, que le matò.
Pues tan su amigo me viò?

que me pide gullerías?
Gal. Como la muerte le dìmos,
pide, que le socorràmos.
Carl. Pues tan corrientes quedàmos
la ultima vez, que nos vimos?
Pero si mal no me engaño
ruido siento de rumòr.
Gal. Esso, señor, es calor,
y se quita con un baño.

Sale Sevilla.

Sev. En casa estaìs. *Carl.* Si par Dios.
Sev. Pues no he menester labràr.
Gal. Ella se viene à acostar,
y asì os dexarè à los dos.
Carl. Infanta, tanto favor?
aquí vuestros ojos claros?
Sev. Señor, yo vengo à matàros,
nombrad un Procurador.
Carl. Ello serà desdeñarme.
Sev. Dexadme abrir estas puertas.
Carloto. Para què han de estàr abiertas?
Sev. Para què? para escaparme.
Carl. Para pegarse sin susto,
otros la suelen cerrar.
Sevilla. No teneìs que disputàr
que esto del reñir es gu
Carloto. Matarme, para
Sevilla. Para enseñar
mas sentaos,
como à mi

Carloto. Sentado eſtarè groſſero,
bien eſtoy Sevilla hermoſa.
Sevilla. No pienſo matàros coſa,
ſi no es , que os ſentèis primero.
Carloto. No os canſeis , no he de tomalla,
ſi vos no tomais lugar.
Sevilla. Yo , ſeñor , ſiempre he de eſtàr
pagandoos como vaſſalla.
Carloto. Y eſſo ſerà muy forçoſo?
Sevilla. Solo ay una redencion,
que es dàrme ſatisfaccion
de la muerte de mi Eſpoſo.
Carloto. No eſtaís ſatisfecha à fee
de ſu muerte? *Sevilla.* Què maldad!
Carloto. Pues eſtadlo , que es verdad;
jurò à Dios , que le matè.
Sevilla. Reñid, que eſſe eſpacio es mucho.
Carloto. Que en fin , tan reſuelta eſtàis
à matarme? *Sevilla.* Eſſo dudaìs?
Carloto. Pues matàd , que yà os eſcucho.

Sientaſe Carloto.

Sev. Reſpeto pone , y decoro.
Carl. Soy vueſtro Rey?
Sev. Quien lo ignora.
Carl. Pues como me ſoys traydora?
Sev. Como fuiſteìs vos traydor.
Carl. Andad , que ſois una chula.
Sev. Vos ſereis un no sè quien.
Carl. Por Dios , que es muger de bien,
aunque algo lo diſsimula:
penſais que ſoys Amazona?
Aora he echado de vèr,
que ofendida una muger,
ſiente como una perſona.
No venguèis de aqueſſe modo
à Baldovinos ſin arte.
Sev. De ſu muerte ſoy la parte.
Carl. Y yo de ſu muerte el todo.

Dentro el Emperador.

Emp. Ha Carloto.
Carl. Eſte es mi Padre,
peſaràme que aquí os vea,

orque aunque mi Padre sea,
tengo en lugar de Madre:
ntrate, que es muy prolijo.
Què parentesco los dos
ndrèis oy? *Carl.* No sè por Dios,
ienso que soy algo su hijo.

Dentro el Emperador.

. Carloto. *Carl.* Yà te avia visto,
condete aqui primero
ue te encuentre. *Sev.* Yo no quiero
conderme, voto à Christo.
. Haz esso por mi. *Sev.* Escusada
la peticion por Dios.
No me escondì yo por vos,
n la primera jornada?
Es verdad, voyme à esconder.
Despues me podèis matàr.
Algo se ha de aventuràr
or libràr una muger.
Tu nombre hasta el Cielo llega.
Assi, esto quiero avisaros,
e he de salìr à ayudàros,
por mi ocasion os pega.

Escondese, y sale el Emperador.

rador. Carloto.
Señor. *Emp.* Con vos,
ien estava aquì al presente?
Yo, con anima viviente.

Emp. Pluguiera à Christo, y à Dios.
Y essa almohadilla?
Carl. Tragedias,
en què avemos de paràr!
Suelenme en ella tomar
los puntos de aquestas medias.
Emp. Los puntos? me maràvilla,
que aquí os los tomen.
Carl. Què atroz!
Señor, tengo poca voz,
y assi canto à la almohadilla.
Emp. Aora hijo, aquì ay maldad.
Carl. Què quieres que aya de aver?
Emp. Con vos, alguna muger
estava aora. *Carl.* Es verdad.
Emp. Pues Carloto, como quiera
mi opinion se ha de soldàr,
y con vos se ha de casar
aunque sea una frutèra.
Carl. Señor, mirad mas atento,
algunos justos reparos.
Emp. Una de dos, ò casàros,
ò entràros en un Convento.
Carl. Lo que es por mi, yo lo aceto,
mas ella no ha de acetàr.
Emp. Sabrèla yo degollar.
Carl. No podràs, que trae coleto.
Emp. Què es no podrè?
como, ò quando?
Azia à donde està?
Carl. Azia aì.
Emp. Azia aquì me dizes?
Carloto. Si.

Sale

Sale Sevilla.

Sevilla. Yo soy,
qué andaís vacilando?
Emperador. Vos sois?
Pues casaos de presto,
en paz, como dixo el otro.
Sev. Si me poneis en un potro
no pienso casarme, ni esto.
Emp. Esto es razon, y es porfia.
Dadle la mano.
Sevilla. Es cansaros.
Emp. Hazedme gusto en casaros,
aunque sea por un dia.
Carloto, quieres casarte?
Carl. A vuestro gusto me ajusto.
Emperador. Y vos Sevilla?
Sevilla. No gusto
de casarme en essa parte.
Emp. Pues porque èl me obedeciò,
y tu porfia se esfuerça,
te has de casar tu por fuerça
con èl, y èl contigo no.
Sev. Esso como puede ser?
Emp. Con licencia del Dotor.
Ha de la guardia.
Roldan. Señor.

Salen todos.

Emp. Casad aquesta muger.
Sev. Marquès, vuestro ayuda pido:
por què, quando os llamo yo,
no me socorreis?
Marquès. Por no

Sale el Marquès.

parecer entrometido.
Pero yà estoy à tu lado.
Emp. Esso no es de pechos nobles,
chapinitos, y armas dobles,
contra un hombre descuydado!
Marq. Darèles dos rociadas.
Sev. Aora es justo, que te empèrres.
Emp. Hombre, mira no nos yerres,
que te hemos de hazer tajàdas.
Marq. Por mi sobrina he venido,
y me la pienso llevar.
Emp. Que aora huviesse de estàr
el Reyno desprevenido!
Marq. Tiro, ò llevomela?
Sevilla. Baxa
los chapìnes; no conviene
dàr batalla, quando tiene
conocida la ventaja.
Emp. Llevatela, y no blasònes.
Marq. Esto es triunfàr mentècatos.
Emp. Yo te cogerè en zapàtos,
quando andes las estaciones.
Marq. Talarète los Estrados,

y me pondrè con rigòr,
sobre tu Plaza Mayor.

p. Esso es irte à los terrados.

. Quedaos para matachìnes.

perador. Yà os sigo,
no os escapèis.

rq. Presto nos alcançarèis,
que và mi gente en chapìnes.

Rold. Disparàte es, que no mates
estos, y acabe en tragédia.

Emp. Dexalos, que la Comedia
ha sido de disparàtes;
y Cancer pide postrado
perdon à este Colisèo;
perdonàd, que su deseo
no ha sido disparàtado.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diverſos titulos en Salamanca, en la Imprenta de Franciſco Garcia Onorato y San Miguèl, Impreſſor Titular de eſta dicha Nobiliſsima Ciudad; y aſsimiſmo Entremèſes, Hiſtorias, Libros, Coplerìa, y Eſtampas. Vive en la calle de Libreros, junto à la Vniverſidad.